

dad que de necesidad, como son los escritos de san Dionisio Areopagita, el *Panario* y el *Ancordato* de san Epifanio, la *Teología escolástica* de san Juan Damasceno, los libros de *Trinitate* de san Agustin y los de san Hilario, las *recopilaciones y lugares comunes* del maestro Pedro Lombardo, que por otro nombre llaman el Maestro de las sentencias, y otros así de antigua y sana doctrina, y haber introducido en su lugar á escritores modernos, que han henchido la escuela de cuestiones metafísicas y curiosas, más que fructuosas, pues ni sirven para refutar errores de herejes, ni para enseñar al pueblo cristiano los caminos del Señor.

Error de hombres es, no seguir en el enseñar el método analítico que Aristóteles enseñó, y Euclides siguió en las matemáticas, poniendo sus principios, peticiones y definiciones, y coligiendo de allí sus conclusiones, con que el entendimiento humano va siguiendo la verdad; sino ponello todo por dudas y disputas, con que el entendimiento humano se acostumbra á dudallo todo y á no asegurarse en nada, como hacian los filósofos que se llamaron scépticos y acadéfmicos.

Error de hombres es desvanecerse mucho y gastar mucho tiempo en disputas dialécticas, y hacer más ostentacion en ellas que en las verdades llanas y puestas, en fuerza de demostracion, como si no hubiese en qué gastar mejor los buenos años de la vida en inteligencia de los libros sagrados, decreto de los santos concilios, doctrinas de santos antiguos, historia de las cosas de la Iglesia.

No es mi intencion, ni tal Dios permita, dar en el disparate en que han dado los herejes en nuestros tiempos, reprendiendo así en comun toda la teología, que vulgarmente llaman *escolástica*; porque á tales herejes les cuadra lo que dijo sábiamente Horacio:

*Dum vitant stulti vitia in contraria currunt.*

Porque ellos, huyendo de esta manera de cuestiones, dan en reprender toda la doctrina de la escuela, en que hay gran número de cosas discretamente enseñadas y con mucha luz de verdad alumbradas, y muy necesarias en la materia de nuestra cristiana religion. Sólo es mi intento llorar la pérdida de tiempo, que es la mayor de las pérdidas que se gasta en el disputar aquellas cosas puestas en diversidad de opiniones, que ninguna de ellas sirve ni para destruir, ni para edificar, ni para desarraigar, ni para plantar, que son los

oficios del buen teólogo, como lo dijo el Señor por Jeremías.

Error de hombres es no haber en las universidades perpetuamente dos liciones de los dos *Testamentos*, representados por aquellos dos serafines que dice Isaías que estaban continuamente dando voces á Dios, y diciéndole Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, y á los que han de tomar insignias de doctores teólogos obligallos más á hacer actos y demostraciones en la licion y declaracion dellos, que en disputar aquella manera de cuestiones.

Y pues el predicar es una de las mayores obras de nuestra sagrada religion, y de que más Dios se sirve y más el pueblo cristiano se aprovecha, y este oficio importa mucho hacerse bien, pues de hacello bien ó mal tanta atraviesa hay de daño y de provecho, y el bien predicar, demas de que requiere buena naturaleza, consiste tambien en cierta manera de doctrina y ejercicio; error de hombres es no fundar una licion de cómo se ha de predicar bien, dando sus reglas y doctrinas para ello, y leyendo para ejemplo los sermones de san Basilio, san Cirilo, san Crisóstomo, san Agustin, san Cipriano, san Leon papa, y otros muchos que no dejaron escritos sus sermones, y particularmente las epístolas de san Pablo, que están llenas de elocuencia cristiana, aunque para lo que toca al estilo y figuras de oracion tambien es útil la licion de los buenos oradores griegos y latinos.

La gravedad de la materia me ha hecho ser más largo de lo que yo deseaba ser, especialmente con vuestra majestad, que tantas y tan legítimas ocupaciones tiene. Pero suplico á vuestra majestad que considere que de argumento tan grave no se podia escribir con estilo más ceñido, especialmente en estos dos postremos géneros de letras, en que tanto le va al linaje humano que tengan su entereza y perficion.

Todo esto que yo á vuestra majestad he escrito, lo he colegido de cuarenta años de buenos estudios que he tenido, griegos y latinos, en la licion de los más graves y antiguos escritores en todo género de letras. Pero, con todo esto, conociendo que soy hombre, y por la misma razon sujeto á error, digo á vuestra majestad que todo esto lo he dicho y lo digo debajo la correccion de la santa Iglesia católica romana, á quien me sujeto; y si algo he dicho que ella no lo tenga por bueno, desde agora lo doy por no dicho y por retractado, y lo que ella determináre tengo por verdad, y lo contrario por error, y así lo afirmo.

## MELCHOR CANO.

### JUICIOS CRÍTICOS.

#### I.—DEL CARDENAL SFORZIA PALLAVICINI.

*(In vindicationibus Societatis Jesu.)*

Teólogo eruditísimo, excelente así en la doctrina como en el ingenio, grande en fama, mayor en la realidad. Hablo de Melchor Cano.

#### II.—DE ANTONIO POSSEVINO.

*(In Apparatu sacro.)*

No se puede negar que sus obras han salido de un ingenio fecundo, erudito y elocuente.

#### III.—DE AUBERTO MIREO.

*(De scriptoribus ecclesiasticis.)*

Melchor Cano fué un varon culto y elegante y versadísimo en la sagrada historia.

#### IV.—DE ELÍAS DUPIN.

*(In Bibliotheca authorum ecclesiasticorum.)*

Melchor Cano, adornado de sublime ingenio, no sólo era doctísimo en la filosofía y teología, sino tambien versadísimo en la historia y amena literatura. Escribja en cultísimo latin.

#### V.—DE SANTIAGO GADI.

*(De scriptoribus non ecclesiasticis.)*

Melchór Caño, obispo de Canarias, teólogo de máxima erudicion y doctrina, que juntaba la piedad con la elocuencia.

#### VI.—DE DON JUAN PABLO FORNER.

*(En la Oracion apologética por la España y su mérito literario.)*

Cuando contó Bacon las Tópicas particulares en el número de las cosas que faltan en el orbe de las ciencias, tenía razon, si se atiende á la escasa y limitada idea que entónces habia de ellas generalmente. Pero hablando en rigor, Bacon, siendo tan célebres los *Lugares teológicos* de Melchor Cano, publicados cincuenta y siete años ántes que escribiese él sus libros de los *Aumentos*



de las ciencias, no podía afirmar que faltase absolutamente esta Tópica; lejos de eso, en lugar del ejemplo que él puso de suyo, que es harto diminuto, pudiera haberse valido de los libros de Cano para señalar un modelo completísimo del modo con que ha de ejecutarse el descubrimiento y ordenación de estas Tópicas. El mismo ponderadísimo *Nuevo órgano*, de Bacon, que no es más que una Tópica para la física, no iguala en método, elegancia, perspicuidad, tino y crítica á la Tópica teológica del dominicano español. El mal está en que es Tópica teológica, y nunca podrá entrar en digno paralelo con las inefables averiguaciones de los infalibles investigadores de la naturaleza. Por los libros de Cano no puede descubrirse alguna nueva propiedad de los cuerpos; se descubren sólo las propiedades de la Divinidad, y éste no parece que es hoy objeto digno de la filosofía.

Cano confiesa de sí que halló en santo Tomas la idea (aunque muy oscura) de los *Lugares teológicos*. Pero, aunque esto fuese así, por lo que hace á lo singular de los lugares ó fuentes de los argumentos pertenecientes á la teología, la idea de una Tópica particular le nació sin duda del ejemplo de Aristóteles, como él mismo lo da á entender. En efecto, el tránsito de lo general á lo particular es naturalísimo; y con todo eso, desde Aristóteles á Cano corrió buen número de siglos sin que á nadie se le ocurriese aquel tránsito. Tal es la pobre índole de nuestro entendimiento: se arroja con temeridad á misterios impenetrables, creyéndolos accesibles á su comprensión, y suelen hurtarse á ella cosas facilísimas, que, despues de halladas, se corre él mismo de su torpeza, y se admira de cómo pudo haber andado tan tarde y ciego en descubrirlas.

Al mismo tiempo que escribía Cano sus *Lugares teológicos*, Nicolas Everardo, J. C. Flamenco, tuvo tambien la ocurrencia de escribir sobre los *Lugares jurídicos*, de los cuales publicó un libro á la mitad del siglo xvi. Tengo presente la segunda edicion, hecha en 1564, muy aumentada y corregida, segun se expresa en el prólogo. Esta obra es una Tópica harto confusa é indigesta del derecho romano. Contiene ciento treinta y un lugares, de los cuales, muchos son tomados de la Tópica general, y en la mayor parte versan sobre la semejanza ó analogía. Verdad es que muchos de ellos pueden trasladarse al tratamiento del derecho civil de cualquiera otra nacion, ya en el ejercicio de la escuela, ya en el del foro; pero los lugares fundamentales, y aquellas fuentes primitivas de donde se derivan los principios y conclusiones de la legislación, están, creo, todavía por tocar; y esta Tópica es la que necesita principalmente el derecho civil, de cualquier gente ó nacion que sea. Este defecto hace que el libro de Everardo, aunque escrito al mismo tiempo que el de Cano, no pueda ponerse en paralelo con él, ni entrar en comparacion áun en lo sustancial del asunto; pues, por lo demas, el teólogo español excede tanto al jurisconsulto flamenco en método, estilo, erudicion, profundidad, juicio, claridad y elegancia, cuanto en sabiduría excede Aristóteles á Vernei, y Bacon de Verulamio al Genuense.

## TRATADO DE LA VICTORIA DE SI MISMO,

POR

EL PADRE FRAY MELCHOR CANO.

### PRÓLOGO.

Muchas veces, con admiracion no pequeña, atentamente considero cuál sea la causa que, habiéndonos la naturaleza formado de espíritu y carne, aquesta miserable y mortal, aquel divino y sempiterno, tengamos solicitud continua del cuerpo, cada uno á su posible, y del alma no así, ántes un extraño descuido, como si ó no la tuviésemos, ó ella de nada tuviese necesidad. Ninguno hay en el mundo que para se vestir no busque una ropa la ménos mala que haber puede, y hay muchos que de resplandeciente púrpura, de fina grana, de delicada seda y áun del mismo oro y perlas se atavian, no porque les sea menester para cubrir sus desnudas carnes ó las amparar de la molestia del frio, sino por dar un poco de más lustre y gracia al ornamento de sus personas; donde cada dia se ven algunos, los cuales á su alma, no sólo de los hermosos y ricos hábitos de las virtudes no la visten, mas ni áun comienzan á echar un hilo en la tela de alguna buena costumbre, de que se cubra y adorne la parte principal que en ellos es. ¿Y qué dirémos de aquellos que solamente por su regalo, con amor superfluo de aqueste saco de gusanos, al cual pocos dias deshacen y vuelven en polvo, para cuya sustentacion pocas y ligeras cosas bastan, revuelven con estudio y diligencia increíble los campos, los bosques, los montes, los valles, los rios, los mares y aires? Y siendo para un tan pequeño corpezuelo asaz cumplido aposento una vil y pequeña choza, por le dar vana satisfaccion traen, á gran costa de las haciendas, las escogidas piedras y polidos mármoles de diversas partes del mundo, para le fundar grandes y superbos palacios, en que sin estrechura se pueda extender y cebar la curiosidad de sus ojos y de los ajenos. Mas de la celestial y divina parte de sí no cuidan, ni de qué se mantenga, ni dó more; aprisionándola cada dia más en la oscura cárcel del tenebroso cuerpo, y dándole ántes las hojas amargas del vicio que los frutos dulcísimos de la virtud. Allende desto, cuando aviene que á la carne flaca y enferma sentimos, con mil ingenios trabajamos de recobrar la perdida salud; pero á las almas sanas ningun remedio se les procura, mas á las veces huimos de los médicos y medicinas espirituales, que sin gasto se nos ofresciendo, para sanar al cuerpo á ningun gasto ni trabajo perdonamos. No hay quien sufra rota la capa ni sucio áun el zapato que calza; no hay quien pase

por un ax que en el pié tenga, por chico dolor que les cause, y en la pobre alma permitimos mil roturas, mil torpedades y llagas, bien así como si nada nos importase su atavío, limpieza y sanidad. Mujeres hallaréis, que no digo por un anillo ó qualque otra cosa de más precio, sino por una aguja de labrar que hayan perdido, dan dos y tres vueltas á una casa; y piérdese el alma preciosísima, la cual es de tanto valor, que dando Dios su sangre y vida por ella, no se tuvo por prodigo, y no hay quien trata de la buscar. Digo de la buscar, porque se cumpla la Escritura, que dice: «Infinito es el número de los nescios, porque en el desconcierto de los malos y males sin cuento resplandezca más el orden y cuenta de los buenos.» Porque áun en esto se vea que Dios es tan comedido con la libertad humana, que á nadie hace fuerza para servirle, aunque á todos muestra la obligacion que de servirle tienen; porque conociendo los hombres la dificultad de salvarse con experiencia manifesta de tantos como se condenan, desconfiados de sí mismos, reconocen que de la divina misericordia les ha de venir la verdadera salud. Finalmente, por otros intentos ocultos de la sabiduría de Dios, segun que el Profeta dice: «Andan los malos á la redonda, Señor; tú los multiplicaste por tu alto y profundo consejo.» Si á un filósofo le preguntasen de dó procede que sea tanto el número de los viciosos, ciertamente responderia que porque andan á la redonda, por eso son muchos. Que la virtud consiste en el medio, y los vicios en los extremos; y ni más ni ménos, que en un redondo cerco hay centro é circunferencia, y serian pocos los que atinasen puntualmente al centro, y muchos los que se alasen la circunferencia, por ser para aquello necesario tino y compas, y para esto no; así en guardar el medio de las virtudes, como hay dificultad, porque se requiere regla é sincel, y es menester guardar punto, hállanse pocos que lo hagan; pero declinar del medio á los extremos, como es fácil, cualquiera lo puede hacer sin trabajo. Por lo cual no es maravilla que los que andan en derredor se multipliquen, pues son los hombres naturalmente enemigos de trabajar, y por el contrario, amigos de aquello que sin fatiga se hace. Mas no embargante que la filosofía humana con esta razon se contenta, con todo, al profeta David le parece mejor referir esta muchedumbre de los pecadores á la profundidad de la divina sabiduría; porque á la verdad, bien mirado, gran engaño es pensar que hay ménos afan en